

Pero, así i con todo, mas es el odio que la benevolencia que les profesa, al revez de lo que sucede a los autores de la *Araucana* i del *Arauco Domado*.

Los españoles no son mucho mejor tratados en el *Puren Indómito*. Álvarez de Toledo no sija las faltas que han cometido. Por el contrario, les levanta un proceso de que bien pudiera resultar una sentencia mui desfavorable contra ellos. Los presenta infringiendo todos los mandamientos de la lei de Dios, imprevisores i avarientos, supersticiosos i crueles, dando márgen por sus tropelias, desaciertos e injusticias a la sublevacion de los indijenas, que mas tarde convirtió tantas ciudades en ruinas i tantos campos en cementerios. De su libro pueden sacarse interesantes pormenores para escribir la historia de ese largo i tremendo martirio que los europeos hicieron sufrir a los primitivos poseedores de la América.

El *Puren Indómito* es la conversacion rimada de un soldado que instintivamente mira con ojeriza a los enemigos que le han tenido i le tienen en continuo sobresalto, que han saqueado sus propiedades i que han puesto en peligro su vida i la de sus deudos; pero que lanza tambien críticas amargas contra sus amigos i correligionarios, suministrando datos que permiten al lector juzgar con imparcialidad del estado social de aquellos tiempos.

INDUSTRIA I ARTES SUD-AMERICANAS.—Artículo del periódico frances Le Pantéhon de l'industrie et des arts.

Si las exposiciones son útiles para aquellos países cuya civilizacion data de algunos siglos atras, son tambien indispensables para aquellas naciones que acaban de nacer para la vida industrial. Las naciones jóvenes encuentran en este congreso del trabajo, no solo un medio para hacerse conocer i apreciar, sino tambien la ocasion para conocerse mejor a sí mismas. Estimarlas por una lejitima ambicion, aspirando a conquistar un nombre honroso en la gran campaña de la industria, hacer el inventario de sus riquezas, si se estudian a sí mismas; i este primer trabajo las conducirá a menudo al descubrimiento de tesoros hasta entonces ignorados, ocultos, perdidos.

Los Estados de la América del Sud han respondido al llamamiento que la Francia les ha hecho; por todas partes, en este inmenso territorio, desde el istmo de Panamá hasta las pampas de la Confedera-

ción Argentina, se abren exposiciones nacionales; se pasa revista a las fuerzas que debentomar parte en la pacífica lucha; i pronto el viejo mundo podrá palpar con asombro los progresos hechos en tan poco tiempo. Las naciones sud-americanas salen apenas del régimen colonial, i las metrópolis celosas trataban de comprimir los adelantos industriales i comerciales. El Portugal i la España solo veían en sus lejanas posesiones una mina de oro para explotar. Las colonias estaban cuidadosamente guardadas, rodeadas, por decirlo así, de una doble línea de fortalezas i de aduanas; el extranjero nunca penetraba en ellas; solo los buques de la metrópoli podían arribar a sus puertos; llevaban productos europeos recargados a su entrada de fuertes contribuciones i de impuestos onerosos, i volvían a su destino cargados de oro, plata, maderas preciosas, productos del país: nada de capitales ni de industria; nada de desarrollo agrícola; la mayor parte de los terrenos quedaban sin cultivarse, i las colonias, cuyos tributos enriquecían a las viejas naciones arruinadas, vejetaban en la pobreza; un monopolio aterrador ahogaba toda la energía, toda la actividad. De manera que cuando los pueblos sud americanos rechazaron el yugo de las metrópolis, su primera obra fué abrir de par en par las puertas hasta entonces cerradas; llamaron al extranjero, i resultó de ahí que el trabajo i la industria dieron productos, tanto o mas preciosos que el oro i los diamantes de las minas.

Los resultados obtenidos desde hace medio siglo han sobrepajado ya todas las esperanzas; los Estados sud-americanos tienen ya el derecho de mostrarse orgullosos; los progresos efectuados, a pesar de los obstáculos de toda clase, demuestran que están llamados a un porvenir de incalculable prosperidad. La diversidad del clima da una inmensa variedad de productos; las plantas i los animales del viejo continente han ido a aumentar sus riquezas naturales; i por un fenómeno que interesa a la vez a la ciencia i a la industria, estas importaciones extranjeras se han aclimatado tan bien, que han producido en los países que los han adoptado, mucho mas que en su propio país.

El café era desconocido en América, i hoy el Brasil produce mucho mas de la mitad del café que se consume en el mundo; la caña dulce, que viene del viejo continente, apenas se cultivaba, mientras que cubre ahora las plantaciones del Brasil. Las innumerables vacadas que pacen en las vastas llanuras de la Confederación Argentina, de la República Oriental, de la provincia brasilera de Rio Grande, provienen de algunas parejas de animales traídos en el siglo XVI al reino de la

Plata por los descendientes de Solís. En todos los grandes mercados de Europa, en el Havre, Marsella, Amburgo, Amberes, Trieste, se venden las lanas de Montevideo i de Entre-Ríos, i sin embargo, en tiempo del descubrimiento no habia una oveja en el continente americano. El Brasil principia a producir la seda i el té; Chile exporta trigo, maíz i harina; en todas partes el viejo mundo ha imbuido sus ideas al nuevo. ¡Cuántas mejoras quedan por hacer! ¡Cuántos productos por valorizar! ¡Cuántos tesoros por descubrir! Para hacer brotar estas riquezas del suelo inagotable de la América meridional, ¿qué es lo que falta? Brazos!

Las naciones sud-americanas no se lo ocultan; lo que buscan ante todo en la exposicion universal es una ocasion preciosa para mostrar sus riquezas sin explotar o mal explotadas; i para arrastrar con provecho propio la corriente de inmigracion europea, quieren tentar, seducir al emigrante, probándole que en su fértil suelo el trabajo no puede dejar de procurarle el bienestar.

Las exposiciones del Brasil i de las Repúblicas americanas revelarán a los desheritados del antiguo mundo un fecundo campo para su actividad; la vista de estos magníficos productos despertarán en ellos el deseo de mejorarlos; así es como los pueblos se amalgaman i se rejeneran: allí no hai protejidos ni protectores, el pobre lleva consigo la primera de las riquezas: el trabajo. La América ofrece su sávia, su juventud, su fecundidad, sus terrenos vírgenes; la vieja Europa ofrece su esperiencia, sus procedimientos lentos i costosamente adquiridos; cada uno da i recibe a su vez, i por medio de la emigracion se establecerá entre los dos continentes una solidaridad mas estrecha aun.

Todos los progresos se sostienen; la necesidad de multiplicar los cambios hará desaparecer las últimas barreras que se oponen todavía al desarrollo comercial e industrial. Desde hace bastante tiempo, las naciones de la América del Sud han comprendido que el emigrante tenia necesidad de todas estas franquicias; puede ejercer libremente i en todas partes su industria; los reglamentos de aduana i de navegacion, como últimas travas, desaparecen.

Estudiaremos primeramente las producciones naturales, para poner mejor en evidencia las riquezas de los Estados de Sud-América; nos dedicaremos a indicar los progresos efectuados, ya sea en la extraccion de los minerales, ya en el cultivo de las plantas útiles; compararemos los procedimientos empleados hace tiempo con los procedimientos actuales; la estadística nos ayudará; no deja de tener interes indi-

car por qué tal cultivo ha sido abandonado i por qué tal otro ha tomado estension. Una larga permanencia en la América del Sud nos permite hablar con conocimiento de causa, i para suplir a nuestra incompetencia en ciertas materias, contamos con el concurso de personas inteligentes. De tiempo en tiempo pondremos a nuestros lectores al corriente de los detalles jeográficos, históricos i estadísticos de los diferentes Estados de América, para que conozcan su carácter i sus costumbres; bosquejarémos las grandes ciudades, Rio Janeiro, su bahía admirable i sus ricos almacenes, donde el viajero se encuentra con las suntuosas telas de Lyon, las modas de Paris, las alhajas de la calle de la Paz; Bahía, Pernambuco; Montevideo, la ciudad francesa; Buenos-Aires con su inmenso teatro, su alameda, donde se pasean medio ocultas, bajo la mantilla, las graciosas i bellas *porteñas*; Valparaíso i sus vastos depósitos; Cobija, Lima, Guayaquil; penetrarémos en seguida al interior de los terrenos para describir la cosecha del *cautchouc*, del café, del cacao, de la vainilla, la fabricacion de la tapioca i del azúcar, la destilacion del aguardiente, la extraccion de los diamantes, del cobre en Chile, de la plata en Bolivia i el Perú, del oro en el Brasil; por fin, seguiremos por las llanuras al *gaucho* siempre a caballo i armado del *lazo*, custodiando millares de bueye i carneros, i persiguiendo al avestruz.

En seguida pasaremos revista a los productos manufacturados, a las industrias ya florecientes i a las todavía en embrión; casi por todas partes podremos entrever la señal de la mano ejercitada de nuestros obreros de Europa, pero muy a menudo nos veremos imposibilitados para decir la parte exacta que le corresponde. Los procederes de fabricacion se propagan con tanta rapidez, que a menudo el discípulo iguala o sobrepaja al maestro. Sobre todo, por el trabajo es como se opera la fusion entre el emigrante i el indijena; en el taller, en la fábrica, es donde se consagra su alianza definitiva, íntima, que aprovecha igualmente a ambos. Nada olvidaremos, en una palabra, para que los lectores puedan darse una cuenta exacta de lo que a este respecto pueda interesarles.
